

## DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, DURANTE LA III CONFERENCIA ANUAL DE MUJERES PARLAMENTARIAS DEL MUNDO POR LA PAZ, DESARME Y DESARROLLO

Distinguidos parlamentarios;  
señoras y señores:

Para México es un alto honor recibir a un grupo tan notable de mujeres parlamentarias de todo el mundo, en ocasión de la III Conferencia Anual de su asociación por la paz.

Es para mí muy grato brindarles la más cordial bienvenida a nombre del gobierno y del pueblo de México.

Estoy seguro que esta Conferencia logrará resultados alentadores para la causa de la paz y la seguridad internacionales.

Los objetivos que persigue la asociación de ustedes coinciden plenamente con aquéllos que animan la política exterior mexicana. Compartimos con ustedes la preocupación universal por el peligro que entrañan los enormes arsenales nucleares que han acumulado algunos países. Asimismo, no somos ajenos al impacto negativo que la carrera armamentista convencional tiene sobre la seguridad y el desarrollo de un grupo muy numeroso de naciones.

México nunca ha escatimado esfuerzos en la búsqueda de la paz y el desarme. La vocación pacifista de mi país no es coyuntural ni reciente, sino que encuentra su razón de ser en los pronunciamientos y doctrinas que a lo largo de más de 170 años de vida independiente ha hecho el pueblo de México.

Por ello, nuestro compromiso con la causa de la paz es permanente y no admite retroceso. Frontera del mundo nuclear, México no se encuentra exento de los peligros que entraña la guerra armamentista, y no ha eludido jamás su responsabilidad ante la comunidad internacional para impulsar el proceso del desarme.

En este marco, México siempre ha considerado que la meta de un desarme general y completo se alcanzará en una hora más temprana si la opinión pública internacional se percata del enorme peligro en que vivimos. Resulta de primera importancia el papel que pueden desempeñar los parlamentarios como representantes de los pueblos para forjar una conciencia en favor de la paz y el desarme.

El enorme dispendio de recursos humanos y materiales que se destinan a alimentar la carrera armamentista nos empobrece a todos. Nuestros propósitos de desarrollo y bienestar se ven obstaculizados por la ausencia de recursos que ahora se utilizan en la construcción de

los instrumentos de la guerra. Gran parte de la capacidad creativa de nuestros científicos se canaliza a la industria bélica, en lugar de dirigirse a resolver los problemas más graves que aquejan a la humanidad.

Es claro así que, como lo ha señalado mi compatriota Silvia Hernández, armamentismo y desarrollo son incompatibles. La verdadera seguridad y la paz de nuestros pueblos no se logrará aumentando los arsenales ni perfeccionando los proyectiles. La verdadera seguridad está en el desarrollo económico, en el progreso social y en la satisfacción de las necesidades básicas del hombre.

Es evidente que el desarme por sí solo no resolverá los problemas de la economía internacional, pero, sin duda, coadyuvará a su solución. Muchos de nuestros países se encuentran atrapados en una crisis económica a la que no es ajena la carrera armamentista. Los enormes presupuestos que se dedican al sector militar generan déficit y, a la larga, tienen un impacto negativo sobre nuestras economías y por lo tanto sobre nuestra capacidad para pagar la deuda.

No resulta extraño entonces que el monto total del endeudamiento acumulado por todos los países en vías de desarrollo sea menor que el gasto que anualmente se dedica al armamentismo por parte de las superpotencias.

Reafirmar como prioridad fundamental el desarrollo y bienestar de nuestras sociedades es un imperativo urgente. Es necesario fortalecer la cooperación internacional para impulsar el progreso económico y social y asegurar la estabilidad política.

Nuestros verdaderos enemigos son el hambre, la inseguridad y el analfabetismo.

México ha brindado su más decidido apoyo a los afanes de la comunidad internacional para lograr la paz por la vía del progreso. En las Naciones Unidas hemos presentado diversas iniciativas en este sentido. Exhortamos a todos los países a que unan sus esfuerzos en la misma dirección.

Dentro de la iniciativa de paz y desarme, junto con los líderes de Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania, he manifestado la preocupación por el carácter irracional de la carrera armamentista. En reiteradas ocasiones hemos señalado que la pobreza y la desesperanza económica constituyen también una amenaza para la paz y seguridad internacionales.

Por ello, Los Seis hemos considerado que la transferencia de recursos de los gastos militares al desarrollo económico y social es una necesidad fundamental de nuestro tiempo.

Mi gobierno atribuye la más alta importancia a la participación de la mujer en la vida política. Ellas han contribuido con su sentido humanista al avance de nuestras sociedades y a las causas más nobles de los pueblos. La asociación a la que ustedes pertenecen ejemplifica el enorme potencial que tienen para organizarse todas las mujeres del mundo.

Nos congratulamos de que sus actividades se encuentren orientadas hacia la búsqueda de la paz. Como parlamentarias que representan las aspiraciones de sus pueblos, ustedes pueden y deben contribuir a esa meta. Su presencia aquí es una muestra de decisión y compromiso.

El futuro de la humanidad dependerá de la capacidad que mostremos hoy para exigir y hacer respetar nuestro derecho a la vida. Estoy seguro que esta Conferencia constituirá un importante paso en la búsqueda de un mundo en el que la paz y la seguridad estén fincadas en el respeto a la dignidad, a la soberanía y a las aspiraciones de todos los pueblos de la tierra.

Hoy, lunes 15 de junio de 1987, declaro formalmente inaugurada la III Conferencia Anual de Mujeres Parlamentarias del Mundo por la Paz, el Desarme y el Desarrollo.

Que tengan todos los éxitos que merece su noble causa. El pueblo de México las admira y les agradece su esfuerzo.

México, D.F., 15 de junio de 1987.